

## Aporofobia, marginación y ex(in)clusión en la realidad sociopolítica de la España actual: *Silencio administrativo* y *Un incendio invisible*, de Sara Mesa

Aporophobia, marginalization and ex(in)clusion in the sociopolitical reality of today's Spain: *Silencio administrativo* and *Un incendio invisible* by Sara Mesa

Marta Kobiela-Kwaśniewska  
Uniwersytet Śląski w Katowicach  
marta.kobiela-kwasniewska@us.edu.pl  
<https://orcid.org/0000-0001-6538-5755>

### Abstract

This study examines aporophobia, gerontophobia and social discrimination in Sara Mesa's novel *Un incendio invisible* and in her essay *Silencio administrativo*, interpreting the experiences of the marginalized main characters by means of various academic approaches –including those of Bauman, Myrdal, Lipovetsky, and Cortina– in order to understand the social dimension of marginalization and promote more inclusive practices. The study argues that, despite their different aesthetics, Mesa's selected works function as a critique of the economic aftermath of the 2008 Spanish financial crisis.

**Keywords:** aporophobia, gerontophobia, marginalization, inclusion, Sara Mesa, contemporary Spanish literature

El propósito del presente estudio es analizar el fenómeno de la aporofobia y la discriminación social a partir de su problematización en las obras mencionadas en el título, así como interpretar las experiencias vitales de los protagonistas marginados recurriendo a varios enfoques académicos. Con ello se busca demostrar que las dos obras de Mesa, a pesar de representar propuestas estéticas distintas, pueden entenderse como un dispositivo de crítica –ya sea directa o indirecta– a los resultados econó-

micos y políticos derivados de la crisis financiera española de 2008. Además, coincidimos con las observaciones de Pablo Valdivia, quien afirma que “la producción novelística de la crisis se ha caracterizado por [...] articular relatos de denuncia y de emergencia social” (2016, p. 27), objetivos que en las obras analizadas parecen expresarse de manera coherente, aunque no se manifiesten en ellas con igual grado de explicitud, cuestión que también abordaremos. Asimismo, se proporcionarán acercamientos y conceptos del ámbito sociológico de Zygmunt Bauman (2011, 2017), como “daños colaterales”, “desigualdades sociales”, “nuevos pobres”; “clase marginada” de Gunnar Myrdal (véase Lizárraga-Gómez, 2023); y *Homo consumericus* de Gilles Lipovetsky (2011); así como también del ámbito filosófico por parte de Adela Cortina (2017, 2021), en concreto “apofobia”, “gerontofobia”, “homo reciprocans” y “ética de la razón cordial”; y del político (políticas sociales y económicas aludidas), con los cuales se hará frente al problema para poder entender, primero, su naturaleza y para emprender, en segundo lugar, acciones más tolerantes e inclusivas.

Los conceptos que vertebran el presente estudio, merecen una mención aparte, por ello pondremos el foco en su significado y contexto (cuando aparecen en textos académicos de referencia), así como en el modo en que se plantean en el corpus, cuya autoría recae en una de las escritoras españolas más comprometidas con la crítica social y la denuncia de la injusticia: Sara Mesa (1976).<sup>1</sup> Del conjunto de su creación literaria hemos seleccionado dos obras centradas en la problemática anunciada, a saber, la novela *Un incendio invisible*, de carácter distópico, publicada en 2011 y reeditada en 2017, y un ensayo-crónica personal titulado *Silencio administrativo. La pobreza en el laberinto burocrático* (2019), de corte realista. Esta selección de obras estéticamente opuestas refleja también un carácter bipartito de la trayectoria literaria de Mesa, que, por un lado, está marcada por una etapa de índole distópica, alegórica y simbólica, y, por otro, es más realista, percepción que ratifica Ayete Gil (2020, p. 76). Además, ambas obras se sitúan dentro del fenómeno literario que surge a partir de la crisis económica de 2008, y que en el caso de *Un incendio invisible* recibe el membrete de “novela de la crisis” (Pozuelo Yvancos, 2017, p. 352).

La aludida crisis económica, de alcance mundial, se produjo en España a partir de la llamada “burbuja inmobiliaria”, cuyos efectos originaron una serie de problemas sociales, entre ellos, como enumera Claesson “despidos, desahucios, paro, recortes, precariedad, violencia, suicidios, y luego medidas de austeridad, protestas callejeras, [...]” (2019, p. 11). Es indudable que la crisis económica ha producido un empobrecimiento generalizado de la población española, no solo contribuyendo a la precariedad económica de esta, sino vinculándose también a otros fenómenos sociales de raigambre fóbico, esto es, a la apofobia, la marginación y la exclusión de los peor

---

<sup>1</sup> Mesa ha logrado el éxito ejerciendo su labor como escritora y periodista. Hasta el momento, es autora de un poemario, ocho novelas, tres libros de cuentos y dos ensayos. Ha cosechado varios premios de literatura, entre ellos el Premio Málaga de Novela 2011 por *Un incendio invisible*.

situados. En sentido amplio, se ha llegado a dividir y estigmatizar económicamente a las personas, y, por ende, a antagonizarlas socialmente. Estos fenómenos, a nuestro juicio, se deben a las políticas neoliberales capitalistas que, como arguye Zamora, se caracterizan por “la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, a la que van asociadas [...] la precarización y la ampliación de las zonas de exclusión y humillación social” (2016, p. 82). Por precarización entendemos un aumento de la inestabilidad, de la desposesión de medios y de la provisionalidad. Por ello se hace patente la correlación entre la crisis económica y la precarización, aumentando tanto la pobreza entre las personas con trabajos remunerados como la exclusión de aquellas no retribuidas, fenómenos que Mesa pone de manifiesto en sus obras.

En el caso de *Silencio administrativo* su propuesta estética es más radical y ostensible con un marcado tono de denuncia y crítica social. En cambio, en *Un incendio invisible* la escritora se sirve del procedimiento de la insinuación, la elipsis y la sugerencia, así como de la exploración de las relaciones entre poder y sumisión presentes en cualquier ámbito de la sociedad contemporánea (Aznar Pérez, 2020, p. 615). Efectivamente, al tratar en esta novela un amplio abanico de problemas, que aquí reducimos a aquellos más vinculados con el tema del estudio –entre ellos, el consumo, las desigualdades sociales, el abandono de personas mayores o la alienación del ser humano–, Mesa radiografía la condición de la sociedad posmoderna sin ofrecer un diagnóstico inequívoco al respecto, ni nombrar causas y efectos del comportamiento humano. Además, añadimos que lo hace indirectamente al presentar la fisonomía del hábitat devastado de la urbe imaginada de Vado y la actitud consumista de sus habitantes respecto al mismo y al resto de conciudadanos. Por tanto, son los lectores quienes exploran estas zonas de lo inefable relacionadas con los problemas sociales. En tanto que sujetos conscientes, pueden interpretar lo retratado en la novela e identificar un parecido entre los habitantes de Vado y la figura del *Homo consumericus* (Lipovetsky, 2011), que, a nuestro entender, no solo protagoniza la obra, sino que cultiva valores propios de la época de la “modernidad líquida” (Bauman, 2003), la cual, en líneas generales, es un período sin certezas que también hace precarios los vínculos humanos y, en casos extremos, los transforma en fobias.

En lo referente a esta cuestión, se trata de desenmascarar la aporofobia y la gerontofobia, dos conceptos propuestos por Adela Cortina (2017, 2021), que, conforme a las estéticas adoptadas por Mesa, constituyen a nuestro modo de ver focos temáticos u objetos de crítica y denuncia explícita en *Silencio administrativo* e implícita en *Un incendio invisible*. De hecho, la modalidad distópica de la novela sirve como recurso narrativo, que, en opinión de Ayete Gil (2020, p. 88), es “[...] un espléndido artefacto literario anclado en un espacio presente y atrozmente realista cuya imagen fundamental, la ciudad abandonada, es, en última instancia, trasunto del vacío identitario y apatía de sus habitantes”. Este diagnóstico inevitablemente se relaciona con la clave de toda distopía, que, según Juszczuk (2014, p. 91), nos revela las facetas oscurecidas del presente para prevenir sus futuros efectos. Es cierto que desde siempre la pobreza

ha constituido una amenaza para la supervivencia. No obstante, la ausencia de estándares mínimos no es propia de los países subdesarrollados, pero se observa en las sociedades neoliberales de consumo. Es de notar que la pobreza no se reduce, por tanto, a la falta de comodidades y al sufrimiento físico, siendo, como advierte Bauman, “una condición social y psicológica”: “ser pobre significa estar excluido de lo que se considera una «vida normal», es no «estar a la altura de los demás»” (2017, p. 64). En términos generales, la pobreza significa carencia de los medios necesarios para sobrevivir, pero no es solo eso. Como resalta Amartya Sen, “la pobreza es falta de libertad, imposibilidad de llevar a cabo los planes de vida que una persona tenga razones para valorar” (Cortina, 2017, p. 43). A los pobres tal situación discriminatoria les causa resentimiento y malestar, estados que, en los casos más extremos, pueden terminar en actos autodestructivos. Prueba de esto la encontramos en *Silencio administrativo* a consecuencia de experimentar la protagonista una cadena de desdichas causadas por su situación de vulnerabilidad —la pérdida completa de visión en un ojo y una discapacidad reconocida del 36%, (Mesa, 2019, p. 38)— y por la pobreza extrema en la que vive: “[Carmen] deprimida y sin dinero, intentó tirarse por una ventana” (Mesa, 2019, pp. 38-39). No solo se trata de baja autoestima, sino que la pobreza, como condición social no deseada, también provoca reacciones negativas y posturas adversas por parte de otros ciudadanos. Y aquí es donde germina el repudio al peor situado, fenómeno que recibió el nombre de “aporofobia”. La clave del odio reside en quien odia, pues “quien lleva incorporada una fobia siempre la justifica culpando al colectivo al que desprecia” (Cortina, 2017, p. 30).

Este concepto fue acuñado en 1995 por la ya citada Cortina (2017), con el significado de “odio a los pobres”, a partir del prefijo griego “áporos” y el sufijo “fobia”, incluyéndose el término en el *Diccionario de la lengua española* de la RAE en 2017 (Fundéu, 2017). Semánticamente se asocia con “la aversión o rechazo al pobre”, porque, como expone Cortina, “parece que la pobreza es desagradable, que el pobre plantea problemas y de algún modo contamina” (2017, p. 55). De acuerdo con la óptica de esta autora, no solo se trata de pobreza económica, sino de la situación desfavorecida de quien es objeto de críticas, amenazas o burlas por carecer de poder. Estos discursos de aversión y rechazo, a veces de odio, los divulgan los mejor situados en el escalón social. Cabe advertir que son monológicos, debido a que no se quiere dialogar con la persona despreciada, a la que se trata desde una posición de superioridad. Desgraciadamente, a nuestro parecer, es la experiencia de la protagonista de *Silencio administrativo*, Carmen, al entrar en contacto con la administración española, que la invisibiliza y silencia sus peticiones, por lo cual ella no puede salir de la pobreza extrema. Además, los mencionados discursos pueden ser estigmatizadores, ya que denigran a las personas y las condenan a la exclusión.

En nuestra opinión, las observaciones de Cortina son muy acertadas en cuanto a la naturaleza de la sociedad consumista, en cuyo seno las relaciones entre individuos se basan en un contrato social y la cooperación como intercambio, pero excluyendo al

*radicalmente extraño*, “al que no entra en el juego del intercambio, porque no parece que pueda ofrecer ningún beneficio como retorno. Ése es el pobre en cada ámbito de la vida social” (Cortina, 2017, p. 80). De hecho, el pobre como “el sin poder” puede ser cualquiera: lo pueden ser personas con discapacidad, sin papeles, mayores e incluso carentes de amigos bien situados (Cortina, 2017, p. 81). De ahí que estos seres se conviertan en objetos de rechazo, puesto que no tienen nada que ofrecer a cambio. Además, se considera que suscitan aversión entre las personas acomodadas, sobre todo cuando están próximas a ellas, incluso dentro de la propia familia, donde pueden causarles problemas.

Un caso por antonomasia se presenta en *Un incendio invisible* al tratar el tema de las personas mayores abandonadas por sus familias e ingresadas en el geriátrico *New Life*, lugar de desprotección total. Por ello, a los mayores desamparados se les trata como una vergüenza que hay que ocultar o una carga de la que hay que deshacerse. Dicho sea de paso, los ancianos residentes se convierten en una especie de víctimas colaterales de las catástrofes (en la novela se insinúa la ecológica, derivada del consumo desenfrenado, y la humana, a raíz de relaciones interpersonales muy líquidas), ya que su condición de pobres les hace más vulnerables. Esta relación entre desigualdad social y la probabilidad de ser víctima de daños colaterales la describió Bauman al sostener que “ocupar el extremo inferior en la escala de la desigualdad y pasar a ser «víctima colateral» de una acción humana o de un desastre natural son posiciones que interactúan como los polos opuestos de un imán: tienden a gravitar una hacia la otra” (2011, p. 14). Así pues, la desprotección y la pobreza de los últimos habitantes de Vado, incluyendo personas mayores, impidieron que pudieran marcharse como otros: “Algunos estamos condenados a quedarnos en Vado hasta contemplar su último día de vida” (Mesa, 2017, p. 146). Estos residentes del geriátrico *New Life*, nombre puesto con un evidente matiz irónico, no solo son víctimas del maltrato y el abandono practicado a personas ancianas por sus familiares, sino que también se ven afectados por una época de felicidad narcisista, marcada por “una moral sin obligación ni sanción” (Lipovetsky, 2011, p. 57) que profesan esos parientes. En otros términos, y siguiendo a este mismo autor, se trata de una ética mínima frente a las otras personas, una ética guiada por la actitud de no comprometerse demasiado (Lipovetsky, 2011, p. 133). Sin duda, esta postura refleja la crisis en las relaciones humanas a causa del modelo vital hedonista, ocioso y solitario encarnado en la novela por el *Homo consumericus*. De ahí, los vínculos sólidos y duraderos de antaño han sido sustituidos por relaciones efímeras y actitudes despreocupadas hacia las personas mayores, hecho bien ilustrado en la obra: “Como otra mucha gente, se habían marchado sin importarles a quién dejaban atrás” (Mesa, 2017, p. 47); “esos eran los residentes que quedaban, y la mayoría de ellos habían sido abandonados. Las familias desaparecieron de un día para otro sin pagar las cuotas” (Mesa, 2017, p. 25); “familias bien, arruinadas y embargadas, comidas por su propia avaricia [...]” (Mesa, 2017, pp. 102-103).

Como conclusión parcial, podemos afirmar que en la novela Mesa emprende una crítica implícita de la sociedad moderna, marcada por el hiperconsumo y una ética mínima en las relaciones humanas, aunque sin abordar aún el problema de la “aporofobia” con un tono tan acusador como el de *Silencio administrativo*. A nuestro parecer, este foco temático del abandono de las personas mayores y sin recursos tiene indicios de una actitud aporófila, y gerontófila si acudimos a otro neologismo más reciente creado por la misma Cortina con el significado de “la prevención, el temor, la aversión o el desprecio hacia los ancianos” (2021, p. 90), reforzada en la novela con la figura del geriatra Tejada, a quien “Los ancianos desdentados no le interesaban lo más mínimo” (Mesa, 2017, p. 183). Cabe advertir que el mismo doctor ejerce sobre residentes y personal del geriátrico un poder simbólico como director; no obstante, dicha dominación se manifiesta mediante un desinterés absoluto, al dejar todo a su suerte, observación que enfatiza un enfermero: “Si me permite decirlo, doctor, usted nos tiene abandonados, tanto a nosotros como a los viejos” (Mesa, 2017, p. 48). En consecuencia, “dormir su siesta y ocupar –aunque fuese sólo de un modo físico- el puesto de máxima responsabilidad de la residencia” (Mesa, 2017, p. 49) parecen constituir sus únicas metas, así como fingir su labor de geriatra, haciendo evidente su gerontofobia.

Para recrear un mundo tan perplejo y absurdo Mesa recurre con maestría al uso de la ironía –tanto verbal como situacional– y al contraste, ya sea entre el pasado espléndido y el presente ruinoso de *New Life*, entre las posturas auténticas esperadas y las adoptadas de manera disimulada por los protagonistas, o entre lo que se expresa literalmente y lo que se insinúa. La presencia de estos recursos no solo provoca la risa del lector, sino que le ofrece una doble lectura mediante la cual es posible desacreditar al protagonista, ya sea ridiculizando su grandilocuencia –“Los viejos son el alma de este sitio y es a ellos a quienes me debo” (Mesa, 2017, p. 50)–, o cuestionando su supuesta misión, parodiada de manera especialmente aguda por un enfermero alcohólico: “Tejada es [...] Un salvador, [...] Un Mesías [...] El hombre que nos sacará del caos [...]” (Mesa, 2017, p. 136). Sin duda, estas pinceladas humorísticas generan una tensión constante entre la realidad presentada y la sugerida. Así, al quebrarse la lógica del mundo presentado, se evidencia la abulia y la total desatención del doctor hacia quienes debería proteger. Los protagonistas marginados y menos confiables, en contraposición, muestran una notable agudeza mental, de modo que su actuación proporciona una valiosa clave interpretativa. Ejemplos de ello son no solo la figura del enfermero alcohólico, sino también la de la Clueca –una anciana excéntrica y desquiciada–, quien desconfía del doctor Tejada, intuyendo su condición de vil farsante y cínico que viene a hundir la residencia: “¡Dile al médico nuevo, a ese que ha llegado, dile que se vaya ahora mismo! ¡Es una amenaza! ¡Es malo, malo, malo...!” (Mesa, 2017, p. 29).

En relación con lo expuesto, hemos de subrayar que la aporofobia puede ser tomada como delito y como actitud vital. En este último caso se traduce en “desprecio y rechazo en cada caso de los peor situados, que pueden serlo económicamente, pero también socialmente” (Cortina, 2017, p. 43), lo que se relaciona directamente con

los fenómenos de marginación y exclusión social. En este punto, conviene contextualizar el concepto de sujeto marginado desde la sociología para identificarlo en la protagonista de *Silencio administrativo*. Gunnar Myrdal, sociólogo y economista sueco, acuñó en 1963 la expresión “underclass”, traducida al español como “subclase”, “infraclase” (Lizárraga-Gómez, 2023) o “clase marginada” (Bauman, 2017, p. 106) en relación con la ética del trabajo y el mercado laboral. Con el tiempo, el término se asoció con los efectos de la desindustrialización y la exclusión de grandes sectores desempleados (Bauman, 2017, p. 106), pasando de una “sociedad de productores” a otra de “consumidores” expulsados del mercado (Bauman, 2017, p. 12). Posteriormente, el concepto adquirió connotaciones más negativas designando a “un amplio sector de la población, más intratable, más marginado de la sociedad y mucho más hostil de lo que cualquiera hubiera podido imaginar. Son los intocables” (Bauman, 2017, p. 107). Es de suponer que esta gente no solo rechaza los valores comúnmente aceptados, sino que la pobreza constituye de algún modo su *modus vivendi*. Desde esta óptica, los pobres se perciben como sujetos pasivos que profesan una cultura de la pobreza centrada —como señalaba Lawrence M. Mead— en “la incapacidad para controlar la propia vida: lo que los psicólogos denominan ineficacia” (Bauman, 2017, p. 112).

Para completar la imagen social de la clase marginada en una sociedad de consumidores, así como en la retratada por Mesa, recurrimos a las observaciones del sociólogo Herbert J. Gans, que hace referencia al inadmisibles comportamiento social de los pobres:

se denomina gente pobre a quienes abandonan la escuela y no trabajan; si son mujeres, a las que tienen hijos sin el beneficio del matrimonio y dependen de la asistencia social. Dentro de esta clase marginada así definida, están también los sin techo, los mendigos y pordioseros, los pobres adictos al alcohol y las drogas y los criminales callejeros. [...] La misma flexibilidad de la definición se presta a que el término se use como rótulo para estigmatizar a todos los pobres [...]. (Bauman, 2017, p. 104)

A nuestro parecer, Carmen, de *Silencio administrativo*, muestra rasgos definitorios de pertenecer a la clase marginal conforme a lo citado. De hecho, a todos los integrantes de esta clase los une un rasgo común: su inutilidad a los ojos de los pudientes, sumada a un sinfín de peligros que acarrear. Por tanto, al tomarse en cuenta esta relación de ineficacia y amenaza atribuidas a los marginados, no debe extrañar que la sociedad los rechace y excluya por ser, entre otras deficiencias, aterradoras. Por otra parte, esta imagen social prejuiciada de los excluidos se ve reforzada por instituciones de poder que contribuyen a su marginación y que construyen la percepción de los pobres como un auténtico problema social, tema que, entre otros, se explora en *Silencio administrativo*. En sentido amplio, el foco temático de esta obra lo constituyen la aporofobia, la pobreza y la maraña burocrática, interpretadas desde la situación de la vulnerabilidad de la protagonista, víctima tanto de la injusticia social como de la

administración española. Partiendo de la crisis económica, Mesa presenta el tema de la aporofobia con una mirada crítica y como un obstáculo para combatir desigualdades sociales con el fin de mejorar la situación de los más necesitados.

En lo que respecta a la tipología genérica de la obra, se trata de un libro de no ficción que cabalga entre la crónica y el ensayo, denominaciones que le ha brindado la crítica.<sup>2</sup> Sin embargo, la misma escritora niega haber escrito un ensayo y esclarece que se trata de “una crónica personal” que, al presentar la subjetividad de la voz narradora, refleja también una realidad social que es, por desgracia, objetiva (Mesa, 2019, p. 14). Por su parte, Suárez García etiqueta la obra como “un constructo híbrido” (2019, LXV), fundamentándolo en el hecho de que “la autora se aparta del ámbito estrictamente ficcional [...] para mostrar una mezcla de crónica y ensayo, no exenta de elementos ficticios, como la figura de la narradora o las ironías y metáforas que construye para presentar la crueldad de la sociedad posmoderna” (Suárez García, 2019, LXV). A grandes rasgos, se trata de dar a conocer una experiencia personal de la protagonista, Carmen, y de presentar una crítica feroz de la burocracia española, que muestra su naturaleza absurda en relación al trato que le ofrece. Esta índole híbrida del libro también se debe a la doble temática que explora; por un lado, hay un hilo narrativo relacionado con la historia de Carmen presentada por Beatriz, la narradora, y, por otro, hay un eje temático relativo a la sociedad, las políticas sociales y los procedimientos administrativos que mantienen la desigualdad.

El origen del libro, como confiesa la autora, “surge de un encuentro. Del día en que mi amiga Nuria y yo nos paramos a hablar con una mujer que mendigaba en una calle de Sevilla, y de todo lo que vino después” (Mesa, 2019, p. 9). En esta obra se presentan dos mundos desconocidos para Mesa: el de la extrema pobreza y el del laberinto burocrático. El primero lo representa Carmen, una mujer andaluza de treinta y siete años, sin techo porque vive en un garaje, sin luz ni agua corriente, y carente del empadronamiento que le permitiría ser atendida por los servicios sociales y tener derecho a la renta mínima. En realidad, esta mujer es una encarnación de otras 40.000 personas en España marcadas por el sinhogarismo según los datos del año 2018 elaborados por Cáritas Española (Mesa, 2019, p. 10). La situación de Carmen es precaria por antonomasia, puesto que su vida en total refleja una serie de infortunios sucesivos: “una mujer sin raíces familiares, pobre, maltratada, agredida sexualmente, exdrogadicta, expresidiaria, exprostituta, madre sin hijo, discapacitada, enferma y ahora, además, sin techo” (Mesa, 2019, p. 40). Estas calificaciones, ya por sí mismas, designan a un ser marginado y excluido de todos los “ofrecimientos de la vida” (Bauman, 2017, p. 64), contra el cual se arma un lenguaje discriminatorio y aporóforo. Sin embargo, Beatriz, la narradora de la historia, no achaca los

---

<sup>2</sup> Algunas de las denominaciones con que varios críticos han designado el libro son las siguientes: “un breve ensayo”, “una crónica periodística”, “crónica personal” o “ensayo con tintes de crónica” (Butler, 2020, p. 200).

infortunios de Carmen a la mala suerte ni a la casualidad. Al contrario, apunta a “la terrible concatenación lógica que encadena los distintos eslabones de la marginación en una escalera descendente. Cada uno de los episodios de la vida de Carmen echa raíces en los anteriores [...]” (Mesa, 2019, p. 40). Llegados a este punto, podemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿es la protagonista de esta obra una mujer arquetipo de la “clase marginada” presente en la sociedad española del siglo XXI?, aquella que, en palabras de Bauman, “está por debajo de las clases, fuera de toda jerarquía, sin oportunidad ni siquiera necesidad de ser readmitida en la sociedad organizada. Es gente sin una función, que [...] no tiene esperanza de redención” (2017, p. 103). ¿Es un ser socialmente peligroso, molesto, motivo de vergüenza ajena? Desgraciadamente, la respuesta a estas incógnitas solo puede ser afirmativa, pese a los esfuerzos de Carmen por superar la pobreza extrema al pedir la renta mínima de inserción social para mejorar su situación y, por ende, su imagen social. Esta no solo es denigrativa y se basa en prejuicios hacia los pobres, sino que también se consolida y propaga a través de algunas entidades que fomentan la aporofobia. Con tono crítico, Mesa nos invita a reflexionar sobre los orígenes del rechazo, además de levantar el dedo contra determinado periodismo, algunos medios de comunicación y la administración, como vemos a continuación:

La historia que cuento en *Silencio administrativo* [...] pone de manifiesto que la administración y algunos medios de comunicación contribuyen indirectamente a la existencia de la aporofobia al crear una imagen distorsionada y magnificada de las ayudas y partidas públicas destinadas a erradicar la pobreza, al tiempo que silencian o maquillan sus graves limitaciones y deficiencias. (Mesa, 2019, p. 12)

Es indudable que un cierto periodismo contribuye a estigmatizar a los más pobres al asignarles falsedades de las que surgen estigmas, rechazo y odio. Sin embargo, Mesa, con su mirada perspicaz, va más allá del problema, señalando que las críticas aumentan a medida que empeora la situación económica de toda la población. Así, la crisis de 2008 produjo un empobrecimiento de la clase media española, convirtiéndola en los “nuevos pobres” que se enfilaban con los “pobres de toda la vida” (Mesa, 2019, p. 89). Esta circunstancia apunta a la humillación de los primeros al mezclarse con los segundos, es decir, a la del grupo de “[...] arquitectos, abogados, médicos [...] que ahora limpian escaleras [...]” (Mesa, 2019, pp. 89-90) y que acuden a comedores sociales y a oficinas del paro. Además, revela que entre los ciudadanos despiertan más compasión los “nuevos pobres” que los “pobres de toda la vida”. Beatriz, a pesar de haberse comprometido con el caso de Carmen, “admite que siente más compasión al ver a una persona de aspecto «normal» durmiendo en la calle [...] que ante un mendigo tirado en una manta sucia [...]” (Mesa, 2019, p. 91). Actuar de este modo supone perder de vista la característica compartida por ambos grupos: la de ser humanos, lo que explica por qué deshumanizamos a los pobres con tanta facilidad.

¿Pero dónde buscar la clave de la aporofobia y la xenofobia? La respuesta nos la brinda nuestro cerebro, que, por desgracia, es xenófobo y aporófobo, como apunta Cortina (2017, pp. 61-81). Sus observaciones son sumamente interesantes y esclarecen los enigmas del cerebro en clave biológica. Como órgano evaluativo, el cerebro procesa los estímulos en términos de valores negativos o positivos, cosa que condiciona nuestras decisiones. Asimismo, el cerebro alberga sistemas en conflicto –el racional y el emocional–, como afirma David Eagleman (Cortina, 2017, p. 70). A ello se suma un “autointerés básico”, un afán de supervivencia que nos conduce a buscar en nuestro entorno lo familiar; como explica Cortina, “el trato con lo familiar da seguridad biológica y lo extraño produce inseguridad e incomodidad” (2017, p. 73). En consecuencia, el autointerés nos lleva a rechazar la información que nos molesta, y es aquí donde brotan distintas fobias. Como asevera la filósofa, “la aporofobia tiene aquí su raíz biológica, en esa tendencia a poner entre paréntesis lo que percibimos como perturbador” (Cortina, 2017, p. 73). Cortina también hace hincapié en el concepto de “simpatía selectiva”, “que se extiende a otros, en proporción a su cercanía en términos biológicos, culturales, ideológicos” (2017, p. 74). En resumidas cuentas, la simpatía la sentimos hacia los más cercanos y conocidos, pero no hacia los lejanos y molestos, los extraños que representan un peligro, y todavía menos hacia los pobres que no pueden ofrecer ningún beneficio. Aquí reside la clave del asunto.

Reanudando el tema sobre la hibridez genérica de *Silencio administrativo*, vamos a focalizar en la narradora y el papel que realiza. A nuestro parecer, Mesa introduce este personaje para distanciarse de la historia y poder así denunciar la realidad circundante falta de tolerancia. La misma escritora disipa ciertas dudas en el epílogo, al tiempo que revela el carácter colectivo de la figura de la narradora: “Beatriz no soy yo. Beatriz es una mezcla de las personas que pusimos nuestro empeño desinteresado –e inútil, en gran medida– en ayudar a Carmen” (Mesa, 2019, p. 111). El desengaño se aprecia en el calificativo “inútil” aplicado al mencionado empeño, unión que sirve también de resumen de toda la historia y de la realidad evocada por Mesa:

Bien pensado, el hecho de que el personaje de Beatriz represente a una colectividad resulta aún más impactante en el balance final; que entre varios no pudiéramos vencer la máquina burocrática de la administración pone de relieve qué poco puede hacer quien está solo e indefenso contra ella. (2019, pp. 111-112)

Lo expuesto confirma que no solo los medios de comunicación contribuyen a difundir una imagen falsa de la clase más pobre y, con ello, la aporofobia, sino que la misma administración consolida la pobreza mediante un laberinto burocrático. Este hecho es corroborado en la obra y, más aún, parece una situación realmente *kafkiana*, recurso que emplea la escritora con predilección: “Para solicitar ayuda, uno ha de ser pobre, pero no tanto. [...] Carmen no está en riesgo de exclusión: ya ha sido excluida” (Mesa, 2019, p. 28). Parece que, en lugar de prestar ayuda, la administración española

multiplica los obstáculos. El primero de ellos lo constituye el requisito de acreditar que una persona esté empadronada de forma estable en un municipio de Andalucía (Mesa, 2019, p. 21). Por supuesto, Carmen no lo cumple al vivir en un garaje okupado, y no por un periodo requerido, además, como explica Beatriz “los trabajadores sociales solo pueden atender a personas empadronadas en el pueblo. Y esa mujer no lo está. Beatriz no da crédito ante tal sinsentido” (Mesa, 2019, p. 26). Con todo esto Mesa destapa un absurdo: ¿Cómo documenta su domicilio una persona que no lo tenga?

Y no solo el sistema burocrático con su lógica absurda constituye una barrera difícil de traspasar, sino que dentro del sistema existen varios impedimentos como el lenguaje críptico con que se escriben los documentos: “no es una lectura fácil. Al revés, es intrincada, compleja, laberíntica” (Mesa, 2019, p. 22). En definitiva, los trámites burocráticos son tan complicados y requieren además más recursos económicos de las personas pobres que se produce una situación ilógica, ante la cual Beatriz se plantea una pregunta: “¿No es un sin sentido que justo a los que están «en situación de pobreza o riesgo de exclusión social» se les exija más que a nadie?” (Mesa, 2019, p. 51).

En *Silencio administrativo* se denuncia el laberinto burocrático como una maquinaria deshumanizada, opresora y unilateral, “porque a la otra parte se le exige comunicación constante, veraz, rápida y eficiente” (Mesa, 2019, p. 81), mientras que la misma administración no cumple con sus propios plazos, creando así el “silencio administrativo”. Este término, que figura en el título de la obra, hace referencia en el ámbito legislativo a “la desestimación tácita de una petición como consecuencia del vencimiento del plazo que la Administración Pública tiene para resolver la misma” (Suárez García, 2019, p. LXVI); de este modo, en la actualidad se sobreentiende con el valor negativo de desestimación de la solicitud. También se entiende en términos de espera por parte del solicitante, que en el caso de Carmen tienen una duración de siete meses. Cabe subrayar que el importe mensual de la renta mínima en 2018 suponía una cuota de 473 euros al mes durante un año, con una posible prórroga de seis meses que debe tramitarse en el plazo de tres meses antes de que se extinga (Mesa, 2019, pp. 107-109). Con todo esto se quiere decir que para el pobre no hay salida del laberinto burocrático, y que la ayuda económica es tan insuficiente que no permite al sujeto pobre alcanzar una independencia y libertad mínimas.

Otro fenómeno relevante es la estigmatización de los pobres por parte de la administración, que junto con medios de comunicación fomenta la aporofobia al proyectar una imagen falsa de la magnitud de las ayudas destinadas a erradicar la pobreza. Al mismo tiempo que se sirven de la retórica de las ayudas, silencian las limitaciones a la hora de prestarlas. La postura aporófoba y adversa de los funcionarios se manifiesta de varias formas, entre ellas: “la arrogancia y el paternalismo. Hablándole [a Carmen] despacio y alto, como a los niños. Sin desarrollar la información, dando por descontado que no la entiende” (Mesa, 2019, p. 44). La humillación de los pobres puede ir todavía más lejos, al considerar proyectos de “fiscalización

de la pobreza” (Mesa, 2019, p. 82) y al aprobar una legislación para tal propósito. En el libro se dan a conocer muchos detalles de la realidad extraliteraria en forma de paratextos, de ahí que sepamos que esa fiscalización se entiende en términos de una declaración jurada en la que se consigna la cantidad de dinero mendigado en la calle, cantidad que se descuenta del importe de la renta mínima (Mesa, 2019, p. 82). Esta actitud es una muestra más de la existencia de la aporofobia, al fiscalizar y humillar a las personas excluidas, institucionalizando la sospecha de que sus ingresos serían en realidad más elevados.

Antes de formular algunas observaciones finales, tenemos que advertir sobre una cuestión adicional, es decir, a partir de la crisis de 2008 se agudiza el problema de la feminización de la pobreza. Como revela Mesa en *Silencio administrativo*, “cada vez más mujeres viven en la calle o en infraviviendas, resquebrajándose así el prototipo del hombre mendigo con trastornos mentales o problemas de alcoholismo” (Mesa, 2019, p. 46). A nuestro entender, la pobreza femenina se deriva de una estructura familiar y socioeconómica no igualitaria; la primera establece una dependencia económica del hombre, relegando la segunda a la mujer a empleos peor remunerados, lo cual eleva el riesgo de pobreza. Sumando la violencia contra los “sin techo”, “el porcentaje sube al 60% en el caso de las mujeres” (Mesa, 2019, p. 47). Con respecto a la sociedad española, estos datos son alarmantes, pero también evidencian que la violencia de género puede tener su raíz en la aporofobia, la misoginia y un modelo familiar paternalista.

Ante un panorama tan desolador, nos queda la esperanza de que las políticas sociales resulten más justas con los pobres y las personas mayores, que las ayudas sean eficaces y no simbólicas, y que los funcionarios no se guíen por el principio de “simpatía selectiva”. Confiamos, asimismo, en una educación altruista en cuyo centro se halle el “homo reciprocans”, aquel ser humano “[...] capaz de dar y recibir, de reciprocitar, de cooperar, y que se mueve racionalmente, pero también por instintos y emociones” (Cortina, 2017, p. 79). Con una propuesta de educación basada en el reconocimiento recíproco de la dignidad y la compasión hacia los otros, no solo se desafía a la ciudadanía que carece de problemas económicos, sino también a las instituciones del Estado. Estas, a su vez, deberían practicar la “ética de la razón cordial” (Cortina, 2021, p. 37), que se concreta en un reconocimiento compasivo en la alegría y en el sufrimiento. Es innegable que estudiosos y escritores han marcado el paso hacia una transformación social al describir y denunciar el problema, y, a la vez, ofrecer posibles soluciones. En este sentido, la literatura –y, de modo especial, las obras de Mesa estudiadas– constituye el mejor catalizador de un diálogo comprensivo e inclusivo, al sensibilizarnos frente a los discursos aporófobos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayete Gil, M. (2020). La propuesta estética de Sara Mesa. Los inicios: *El trepanador de cerebros* o la semilla de lo que vendrá. En C. Ferreira & J. Avilés Diz (eds.), *Narrar lo invisible. Aproximaciones al mundo literario de Sara Mesa* (pp. 75-104). Valencia: Albatros Ediciones.
- Aznar Pérez, M. (2020). *Narrar lo invisible: aproximaciones al mundo literario de Sara Mesa*, de César Ferreira y Jorge Avilés Diz (eds.). Reseña. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 16, 615-619. <https://doi.org/10.7203/KAM.16.18951>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Trad. M. Rosenberg & J. Arrambide Squirru. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Trad. L. Mosconi. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2017). *Trabajo, consumo y nuevos pobres*. Trad. V. de los Á. Boschirolí. Barcelona: Gedisa.
- Butler, B. A. (2020). Un grito de protesta: *Silencio administrativo* o la pobreza en el laberinto burocrático. En C. Ferreira & J. Avilés Diz (eds.), *Narrar lo invisible. Aproximaciones al mundo literario de Sara Mesa* (pp. 199-221). Valencia: Albatros Ediciones.
- Claesson, C. (2019). *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*. Gijón: Hoja de Lata Editorial.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- Cortina, A. (2021). *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Barcelona: Paidós.
- Fundéu (2017). *Aporofobia*, palabra del año 2017 para la Fundéu BBVA. *Fundación del Español Urgente*, 29.12. <https://www.fundeu.es/recomendacion/aporofobia-palabra-del-ano-para-la-fundeu-bbva/>
- Juszczyk, A. (2014). *Stary wspomniały świat. O utopiach pozytywnych i negatywnych*. Cracovia: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.
- Lipovetsky, G. (2011). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Trad. A.-P. Moya. Barcelona: Anagrama.
- Lizárraga-Gómez, A. (2023). El concepto de infraclase en Gunnar Myrdal. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 76, 10-23. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2023000100010>
- Mesa, S. (2017). *Un incendio invisible*. Barcelona: Anagrama.
- Mesa, S. (2019). *Silencio administrativo. La pobreza en el laberinto burocrático*. Barcelona: Anagrama.
- Pozuelo Yvancos, J. M. (2017). *Novela española del siglo XXI*. Madrid: Cátedra.
- Suárez García, N. (2019). Reseña de *Silencio administrativo. La pobreza en el laberinto burocrático*, de Sara Mesa. *Castilla. Estudios de Literatura*, 10, LXV-LXX. <https://doi.org/10.24197/cel.10.2019.LXV-LXX>
- Valdivia, P. (2016). Narrando la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones. *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 15, 18-36.
- Zamora, J. A. (2016). Precarización, subjetivación e integración represiva. En P. Álvarez-Blanco & A. Gómez López-Quñones (dirs.), *La imaginación hipotecada. Aportaciones al debate sobre la precariedad del presente* (pp. 77-90). Madrid: Libros en Acción.